

VI Domingo de Pascua

Página Sagrada:

Hch 15, 1-2.22-29/Sal 66/Ap 21, 10.14.22-23/Jn 14, 23-29

Si alguno me ama, guardará mi palabra

También este domingo los textos bíblicos recogen una continuación de temas anteriores, sobre todo de la **presentación de los diversos aspectos de la Iglesia, rebaño del Pastor resucitado**. Ella, la comunidad discipular ha nacido del milagro pascual y durante su caminar en el mundo **escucha y medita** de Aquel que le ha dado vida en ese Misterio Pascual de su Señor. Ante todo **reflexiona sobre sus orígenes**, sobre la "primera comunidad" modelo de una fe viva y generosa, **abierta a la salvación de todos**. También reflexiona sobre las que deben de ser **sus convicciones y esperanzas**. En modo especial, la Iglesia se ve invitada a **vencer el temor de la ausencia del Señor en la historia** y concentrarse en **ser testigo del Señor viviendo el amor**. En esta tarea ella recibe la ayuda de Uno cuya presencia comienza desde ahora a insinuarse como imprescindible para la vida de fe: el **Espíritu donado por el Señor Resucitado** (Evangelio)

1ra. Lectura: Ante la posible pregunta sobre cuál sea el aspecto verdaderamente esencial de la fe como "unión con Cristo", es necesario detenerse ante esta página célebre y luminosa de los Hechos de los Apóstoles: la imagen de la **Iglesia primitiva**, no libre de dificultades en el precisar lo importante y esencial de la fe. La narración del "primer concilio ecuménico de Jerusalén" da la pauta sobre **cómo se disciernen las exigencias para ser cristiano**¹. El texto aclara que:

1. *La fe tiende siempre a **encarnarse culturalmente*** en cuanto es una llamada **para todo ser humano** y comienza en lo más hondo de los corazones de los pueblos.
2. *Ello lleva a prevenir sobre posibles **exigencias*** que sin embargo, no toquen el centro del Evangelio sino que obedecen a los métodos de la misión o a otras convicciones no centrales al mensaje de Evangelio cristiano.
3. *Destaca entonces lo que verdaderamente hace cristiano, algo "más allá de toda cultura": **el ejercicio del amor***, la cual sí compromete el centro de la libertad, inteligencia y voluntad humanas.
4. *En el "discernir lo esencial" no se puede actuar **al margen de la Iglesia y de su Magisterio*** que claramente se ejerce en el "primer concilio" de la historia, el de Jerusalén (VER v.2).
5. *Finalmente, se trata de **enseñar a valorar la libertad en Cristo*** ("no les imponemos otras normas" VER v. 28): tal libertad no es confusión, sincretismo o libertinaje, situaciones que tienen lugar cuando no actúa el Espíritu Santo, el cual señalará siempre el centro del mensaje cristiano: **el mandamiento del amor**.

2da. Lectura: También la lectura continua del Apocalipsis describe una "Humanidad renovada" cuyo centro es la comunidad de la Iglesia, la **Nueva Jerusalén** que como "estado pleno" sólo será posible al final de los tiempos. En ella está "transfigurada" la otra Jerusalén de la historia, arrancada por David a los "yebuseos" (cfr. II Sam 5,1-12) seiscientos años antes de que por sus calles pasara uno que "cargando con una cruz" quitaba los pecados de la humanidad (cfr. Jn. 1,19).

Evangelio: En el ambiente de la Última Cena, el Maestro y Redentor define para sus discípulos dos cosas fundamentales para que ellos puedan en verdad **poseer y testimoniar el verdadero rostro de la Iglesia:**

1. *Jesús alude a la **coherencia de vida** que se exige al cristiano. Se trata de **vivir el mandamiento del amor** que el mismo Cristo ha dejado como "Palabra suya", es decir, como expresión de su voluntad como "Señor y Maestro" de todo discípulo (VER Jn. 13, 34).*
2. *De este tipo de testimonio vivido depende a su vez el **ser auténticos seguidores del Señor**, pero depende también el llegar a ser en verdad hijos del Padre, es decir, tener con Él una relación de cumplidores de su voluntad expresada en la "ley de Cristo" el amor (cfr. 1 Co 9, 21) (VER acá v. 24).*
3. *para comprender el amor como lo esencial del ser cristiano, vendrá el auxilio del Espíritu que recordará y enseñará todo (VER v. 25). La misión del Espíritu es orientar a los discípulos creyentes para que no vuelvan a sumergirse en "sombrias lecturas de la realidad" capaces de desalentar, de extraviar, de confundir sobre lo que significa el "ser cristiano" (VER v. 26).*
4. *Es por ello que el **don de la paz** que el Maestro otorga no es como la paz del mundo: sólo el Espíritu puede explicarla y realizarla como **reconciliación con Dios y los hermanos por el amor** (VER v.27).*
5. *Se inicia de este modo una **preparación a largo plazo** para la venida del Paráclito prometido por Cristo como "maestro, guía, fuerza" y sobre todo como "presencia de Dios" en el creyente (VER v.28).*

Cultivemos la Semilla de la Palabra: Como co-responsables de que el mundo conozca por su testimonio el "verdadero rostro de Cristo" los discípulos y testigos que forman la comunidad eclesial reflexionan:

- a. **Cómo evangelizadores o misioneros de nuestra fe ¿sabemos pedir lo más importante** a quienes nos encuentran? ¿o exigimos diversos grados de ritualismo, emocionalismo, simple aprendizaje doctrinal?
- b. Nuestra exigencia constante de una "Iglesia que debería ser más encarnada" ¿está motivada por el Espíritu Santo o por únicamente por **meros proyectos humanos** que llegarán sólo a lo social-cultural y no a tocar la libertad de los hombres y mujeres?
- c. En qué medida **dejamos que el Espíritu nos lo recuerde y enseñe todo?** ¿nuestra evangelización se acompaña de una vida espiritual fuerte en los evangelizadores?